

Famosísimo romance que el autor dedica al profesor don José Romera

Antonio Carvajal
Poeta / Universidad de Granada

Por la motrileña calle
del Marqués de Vistabella
(José Martínez de Roda,
senador de aquella época
en que España se regía
por los caciques de aldea,
no como ahora que nadie
distingue a quien nos gobierna:
“nada para el pueblo pero
con el pueblo» es norma y lema
de los déspotas sin lustre
que nos trabucan las cuentas)
iba yo pensando en tú
(tú sujeto, no materia,
pues pensaba en mí tal tú
tal vez buenamente piensas
en yo), sintiendo que debo
concurrir a la alta fiesta
que en tu júbilo y honor
organizan tus colegas
y no estando para artículos
sesudos ni para peplas
meditabundas, que el cuerpo,
ya cargadito de fechas,
pide relajo y el alma

abrenuncia de academias,
digo que iba por Motril
dialogando con mi menda
cuando reparé en la placa
que en una esquina campea
y pregunteme qué gracias
tuvo el tal marqués, quién era,
cuáles su vida y milagros,
cuál su puesto y cuál su puesta,
y hete aquí lo que me encuentro:
lo votó José Romera
(secretario escrutador
según los papeles rezan)
y endosole alguien en bonos
medio millón de pesetas.
¡Medio millón, y de entonces!
¿Cómo se habla de pobreza
en la taha del Çehel
y aun en la Alpujarra entera?
Presidía la sesión
electoral Don Natalio
Rivas (que en gloria Dios tenga,
que prometió hacer de Pitres
puerto de mar, en espuertas
acarreando y cenachos

el agua, y que dos cosechas
al año diesen los campos,
y otros famosos etcéteras)
y hubo cuatro secretarios
escrutadores. Romera
era uno. ¿Era Romera
un antepasado tuyo
o una mera coincidencia?
Don Natalio, de Albuñol.
¿Y dónde nació Romera?

Tú, en Sorvilán. Y allá fui.
La pésima carretera
que de Los Yesos arranca
y sube y sube y no cesa
de subir, fiel a su nombre
pues fue para carros hecha,
no para el lindo automóvil
(diez mil baches, cuatro ruedas:
alguno había que pillar,
alguno las riñoneras
hizo añorar y hubo alguno
que sacudió las cabezas
de los viajeros y obtuvo
rotundas palabras recias)
que nos llevaba a lo alto
de la interminable cuesta
que espumas lamiendo nace,
costa bebe y mieles cena,
y se alza en lomos de vértigos
y acaba besando estrellas,
encima del pueblecillo
cuyo nombre algunos celan
pues si la mamá la supo
y si naufragó patera
los muertos eran prestados
y empujados de hambre negra,
digo que al pueblo llegamos,

tan lindo allí en su ladera,
mirando el mar, sin que el sol
le tueste la faz, tan bella
como vellón limpio cándido
de la más celeste oveja
(por cierto, ninguna vimos,
pero sí cabras montesas,
los cuernecillos buidos
y suave la piel canela),
con su breve cementerio
que un Paul Valéry quisiera
para cantar la quietud
de esta mar que, sin mareas,
pregona el don de la vida
y la beatitud perpetua,
las viñas recién podadas,
todo bullendo de yemas
que traerán hojas y flores,
fruto en esperanza cierta
y, si no bellotas dulces,
higos sí tras de las brevas.

Te cuento: llegué a tu pueblo,
y no me acerqué a la iglesia
pues me pareció la calle
quizá demasiado estrecha
para pasar con el coche
y como sitio no hubiera
donde dejarlo volvimos
y vimos en nuestra vuelta
los pacíficos paisanos
(cuatro machos y seis hembras)
que yendo apenas miramos,
volviendo vimos apenas,
aunque ellos sí nos miraron
con explícita extrañeza:
¿quiénes serán estos locos
que ni paran ni sosiegan?

parecían preguntarse
 con sus miradas incrédulas.
 Pues bien, si saber de un pueblo
 quieres la verdad, ojea
 su ayuntamiento y mercado,
 el pavimento y la iglesia,
 entra a tomar una copa
 al bar que más se frecuenta
 y mira si los aseos
 resplandecen de limpieza;
 pero como era domingo
 y a la hora de la siesta,
 no hubo mercado que ver
 ni ayuntamiento ni iglesia,
 el bar estaba cerrado
 y sólo sonaba fresca
 la brisa en las altas palmas
 y el agua por las acequias.
 Trinos regalaba el aire
 porque callaba la escuela.

Yo pensaba siempre en ti.
 Yo pensaba «si estuviera
 por aquí mi buen amigo,
 mi buen Don José Romera,
 otro gallo me cantara
 y otra pluma me escribiera».
 (Perdónese que parodie
 lo que en *Mariana Pineda*
 su autor puso en labios de una
 personaje pinturera:
 qué mal en cuestión de género
 nuestro bello idioma suena).
 Iba pensando que tengo
 más que sobrada materia
 para escribir ese artículo
 que de mí quizá se espera;
 por ejemplo, elucidar

por qué al grande Villaespesa
 se le fueron cuatro versos
 en la segunda gacela
 con que la vejez enfría
 el ardor de la doncella
 que preguntó del amor
 y oyó tamaña respuesta.
 Por cierto, que una casida
 y dos gacelas se encuentran
 comenzado el siglo 20
 y *El alcázar de las perlas*
 las luce como primor;
 no las recordó siquiera
 Don Emilio García Gómez
 cuando la obra maestra
 de Federico García
 mil méritos borra y calla,
 mil vanas glorias sustenta,
 y algunos son alabados
 por restaurar formas viejas. [I]
 Otrosí: Don Federico
 me conturba y aperpleja
 cuando escribe un microtexto
 que es una microtragedia
 (ver *Poeta en Nueva York*):
 el crimen es la respuesta
 a quien del crimen pregunta
 la forma. Es como Hacienda
 que nos asesina con la
 declaración de la renta [II].
 ¡Qué inmenso talento tuvo
 el malogrado poeta,
 montar el guion de un mimo
 con signos que representan
 rasgos suprasedgmentales
 cuando aún tal concepto reptaba
 por los fondos subconscientes
 de la gramática nueva!

(Nueva entonces, claro está,
 pues ya parece obsoleta).
 Fui el primero en publicar
 tal maravilla concreta
 que prologó Montesinos
 (Manuel Fernández; aquella
 linda edición son muy pocos
 los sabios que la recuerdan
 porque mi nombre les jode
 estando el de Lorca cerca
 y me censuró su prima
 —»la alegría de la huerta«—,
 aunque ilustre de apellidos
 frisante en lacia y en necia.
 ¿Y qué le hacemos? Pues nada:
 sonreír y echar paciencia.) [III]

Más cosas puedo decirte
 que callo pues interesan
 poco: el porqué de mis óperas
 (teatro al fin, que es lo tuyo
 mám mejón, como ponderan
 en Cádiz con tanta sal:
 es más mejor la excelencia);
 cómo me intriga una obra
 de Calderón, con su bella
 descripción de la Alpujarra
 y algún error en la cuenta
 de sus lugares, pues Gabia
 no es de monte y sí de Vega
 y en páramos más lejanos
 está asentada Galera;
 de los pueblos que menciona
 sólo está bien puesto Berja [IV].

Y pensaba tanto en ti
 que viendo las obras métricas
 de Don Francisco Manuel

de Melo (para más señas)
 un soneto me encontré [V]
 elogiando una comedia,
 pieza rara pues respeto
 sólo merecen las serias
 y más si son aburridas
 pero poco las risueñas.
 Materia para un artículo
 sesudo ofrece la pieza
 y más si remontas vuelo
 hasta el Platón de la Grecia
 (qué graciosos son los ripios
 y qué sutiles monsergas
 provocan), mas lo dejé
 pues parece que no sienta
 bien la erudición profunda
 cuando es lírico el poeta.

En fin, pensé razonar
 sobre escrituras que rezan
 Castell: fue Castil, después
 Castel; pero alguna imbécila
 mano (concordancia absurda
 que la rima me sustenta)
 que en tintero de ignorancia
 mojó pluma de indecencia
 pues no es decente negar
 la madre que te alimenta
 y prohibirse de madrastra
 que te explota y te desprecia,
 digo que es majadería
 negar la historia y la ciencia
 de cuantos documentaron
 el topónimo en la Escuela
 de Filología española,
 y catalanes inventan
 pescadores catalanes
 que tras la famosa guerra

del francés, que dicen ellos
y otros de la independencia
(niño yo, era el dos de mayo
también en Granada fiesta),
digo que dicen que fueron
pescadores de alfabeta
condición los que impusieron
su cacografía moderna
(cacografía: palabra
que implica otra pestilencia).
Dudo que algún pescador
de esos escribir supiera
ni que tuviera poder
para imponer sus enmiendas.
No escribo Castel con elle
pues queda mejor sin ella
y su alta alcurnia mozarabe
me la hace sentir más nuestra.
Respeto a Sanchís Guarner
y honro a Rafael Lapesa.

Como ves, no es por la falta
ni de asuntos ni de temas
que no haya escrito un artículo.
Es que la edad me secuestra,
me da grima el pensamiento
y patatuses la letra.
Me levanto hacia las once
y si no me echo la siesta
me pongo de mal humor
y la iracundia me ciega:
¡Tantos años suspirando
por no hacer nada! Dispensa
mi vagancia pero ten
de tus júbilos en prenda
un fuerte abrazo de amigo,
que para eso no hay pereza,
y sé feliz cada día,
querido José Romera.

APÉNDICE I

Francisco Villaespesa: *El alcázar de las perlas*

[*Kasida*]

Las fuentes de Granada...
¿Habéis sentido
en la noche de estrellas perfumada
algo más doloroso que su triste gemido?

Todo reposa en vago encantamiento
en la plata fluida de la luna.
Entre el olor a nardos que se aspira en el viento,

la frescura del agua es como una
mano que refrescase la sien calenturienta.

El agua es como el alma de la ciudad. Vigila
su sueño, y al oído
del silencio le cuenta
las leyendas que viven a pesar del olvido,
y bajo las estrellas de la noche tranquila
tiene palpitaciones de corazón herido.
¡La voz del agua es santa!
Quien la profunda música de su acento adivina,
comprenderá algún día la palabra divina...
¡El agua es guzla donde Dios sus misterios canta!

Las fuentes de Granada....
¿Habéis sentido
en la noche de estrellas perfumada
algo más doloroso que su triste gemido?

Una gorgoteante, suspira entre las flores
de un carmen, esperando la mano de un ensueño
que abra a la blanca luna sus claros surtidores
para dar a la noche sus diamantes de sueño;
v mientras sobre el mármol, una a una, desgrana
las perlas de sus ricos collares de sultana.
Algunas se despeñan como ecos de torrente
y entre las alamedas descienden rumorosas,
arrastrando en el vivo fulgor de su corriente,
en féretros de espumas, cadáveres de rosas.
Otra por las paredes resbala lentamente,
y entre las verdes hiedras lagrimear se siente,
como si poco a poco por una estrecha herida
se fuese desangrando hasta quedar sin vida.
Las hay ciegas, y en ellas
llora toda la móvil plata de las estrellas.
Hay en el aire tanta humedad que da frío.
La noche un fresco aroma acuático deslíe.
El agua llora, gime, suspira, canta y ríe,

y dominando el gárrulo y eterno murmurío
 se oyen plañir las roncadas serenas del río...
 ¡La sangre de Granada corre por esas fuentes,
 y en el hondo silencio de las noches serenas,
 al escuchar sus músicas sobre los viejos puentes
 la sentimos que corre también por nuestras venas!
 Aduerme nuestro espíritu su musical encanto;
 bebemos el ensueño de sus respiraciones;
 penetra hasta la carne en lentas filtraciones,
 y huye por nuestros ojos en un furtivo llanto...

Las fuentes de Granada...
 ¿Habéis sentido
 en la noche de estrellas perfumada
 algo más doloroso que su triste gemido?

[*Gacela*]

SOBEYA

¿Conoce alguien el amor?
 El amor es sueño sin fin...
 Es como lánguido sopor
 entre las flores de un jardín.
¿Conoce alguien el amor?
 Es un anhelo misterioso
 que al labio hace suspirar.
 Torna al cobarde en valeroso
 y al más valiente hace temblar.
 Es un perfume embriagador
 que deja pálida la faz.
 Es la palmera de la paz
 en los desiertos del dolor...
¿Conoce alguien el amor?
 Es una senda florecida...
 Es un licor que hace olvidar
 todas las glorias de la vida,
 menos la gloria del amar.

Es paz en medio de la guerra,
 fundirse en uno siendo dos...
 ¡La única dicha que en la tierra
 a los creyentes les da Dios!
 ¡Quedarse inmóvil y cerrar
 los ojos para mejor ver,
 y bajo un beso adormecer,
 y bajo un beso despertar!
 Es un fulgor que hace cegar...
 Es como un huerto todo en flor
 que nos convida a reposar...
¿Conoce alguien el amor?

[*Gacela*]

LEILÁ

¡Todos conocen el amor!
 El amor es como un jardín
 envenenado de dolor,
 donde el dolor no tiene fin.

¡Todos conocen el amor!

Es como un áspid venenoso
que siempre sabe emponzoñar
al noble pecho generoso
donde le quieren calentar.
Al más leal le hace traidor...
Es la ceguera del abismo,
y la ilusión y el espejismo
en los desiertos del dolor...

¡Todos conocen el amor!

Es laberinto sin salida,
es una ola de pesar

que nos arroja de la vida
como a los náufragos el mar.
Provocación de toda guerra,
sufrir en uno lo de dos...
¡La mayor pena que en la tierra
a los creyentes les da Dios!

Es un perpetuo agonizar,
un alarido, un estertor,
que hace al más santo blasfemar...
¡Todos conocen el amor!

APÉNDICE II

Federico García Lorca: *Poeta en Nueva York*

ASESINATO

Dos voces de madrugada en Riverside Drive

¿Cómo fue?

—Una grieta en la mejilla.

¡Eso es todo!

Una uña que aprieta el tallo.

Un alfiler que bucea

hasta encontrar las raicillas del grito.

Y el mar deja de moverse.

—*¿Cómo, cómo fue?*

—Así.

—*¡Déjame! ¿De esa manera?*

—Sí.

—El corazón salió sólo.

—*¡Ay, ay de mí!*

APÉNDICE III

Federico García Lorca

DIÁLOGO MUDO DE LOS CARTUJOS

En el patio de la Cartuja pasean los Cartujos vestidos de blanco. Van y vienen entre las zarzas y las malvalocas. Son cinco y son uno.

El fraile más viejo está mirando una rosa recién abierta. Los demás se acercan delicadamente.

| | |
|---------|------|
| CARTUJO | ? |
| CARTUJO | ! |
| CARTUJO | () |
| CARTUJO | |
| CARTUJO | . |

El hermano despensero cruza la galería con el manajo de llaves envuelto en algodón. En la vidriera de la tarde vuelan los pájaros místicos. La rosa sentenciada tiembla en las manos del más viejo.

La sombra de las alas del ángelus cubre la superficie católica. Los frailes se calan sus capuchas y emprenden el camino de la iglesia.

| | |
|------------------------------|---|
| CARTUJO (Andando lentamente) | . |
| CARTUJO (Detrás) | . |
| (Entran.) | |

En una esquina del gran refectorio prismático de rumores y ecos difíciles, un chorro de hormigas sube por la pared a los sazonados membrillos del techo.

(9 de julio 1925).

APÉNDICE IV

Pedro Calderón de la Barca: *Amar después de la muerte.*

... la Alpujarra , aquessa sierra,
que al Sol la cerviz levanta,
y que poblada de Villas,
es Mar de peñas, y plantas,
adonde sus poblaciones
ondas navegan de plata ...

* * *

Esta, Austrial Aguila heroyca,
es el Alpujarra, esta
es la rústica muralla,
es la bárbara defensa
de los Moriscos, que oy,
mal amparados en ella,
Africanos Montañeses
restaurar a España intentan.
Es por su altura difícil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable,
é invencible por sus fuerzas;
catorze leguas en torno
tiene, y en catorze leguas
más de cinquenta, que añade
la distancia de las quiebras;
porque entre puntas, y puntas
ay valles que la hermocean,
campos que la fertilizan,
jardines que la deleytan.

Toda ella está poblada
de Villages, y de Aldeas:
tal, que quando el Sol se pone,
a las vislumbres que dexa,
parecen riscos nacidos
cóncavos entre las peñas,
que rodaron de la cumbre,
aunque á la falda no llegan.
De todas las tres mejores
son, Verja, Gavia, y Galera,
Plazas de Armas de los tres
q oy á los de más gobiernan.
Es capaz de treinta mil
Moriscos que están en ella
sin las mugeres, y niños,
y tienen donde apacientan
gran cantidad de ganados,
si bien los más se sustentan,
más, que de carnes, de frutas,
ya silvestres, o ya secas,
u de plantas que cultivan,
porque no sólo á la tierra,
pero a los peñascos hacen
tributarios de la yerva;
que en la agricultura tienen
tal estudio, tal destreza,
que á preñezes de su hazada
hazen fecundas las piedras.

APÉNDICE V

Francisco Manuel de Melo: *El Harpa de Melpómene*.

SONETO XXV

En alabanza de una Comedia

Si escucho estas razones concertadas,
Bien que de estraños labios repetidas,
Más las creo del alma procedidas
que del ocioso ingenio fabricadas.

Pues quando llego a ver las intrincadas
Ficciones, para exemplo introducidas,
Sabiendo que son fábulas mentidas
Las temo por verdades señaladas.

Si a la primer acción de las acciones
Tal crédito se da, tanto se admira,
Que nos lleva júicios, y atenciones,

Suspende la eficacia atento, y mira
Que harás, si multiplicas las ficciones,
Iguales la verdad y la mentira.

Envío

José Romera Castillo,
en tu fiesta jubilar
recibe un abrazo fuerte
de tu Antonio Carvajal.
No vale mucho el romance;
pero servirá quizá
para que por algo rías
(que es la risa caridad
en estos tiempos que corren
y tan malos ratos dan).
Desde Motril te lo envío
a ese Madrid donde el can
del hortelano consigue
que no haya títere en paz,
5 de la tarde, a 5
de junio. ¡Y a disfrutar!

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES

Jenaro Talens

A José Romera Castillo

I.

Retiro

En este mes de junio que hoy comienza, la luz del sol se inclina sobre el agua sin que acabemos de saber si flota o si zozobra, junto a las hojas secas de eucaliptos y robles que empuja, intempestivo, hacia el estanque el viento airado del atardecer. Arriba, un cielo sin excusa, se asoma indiferente como un amago de conciliación.

II.

Oeste

Ahora sé que los hijos de la imaginación no tienen patria. Son sólo la excrecencia de un tiempo hecho de astillas. En la vigilia de cualquier deseo se agazapan residuos de un otoño implacable. Los plátanos y las enredaderas ya están cansados del verdor y esperan anhelantes la llegada del frío y de la noche descendiendo del cielo copo a copo. Más allá de la verja que clausura el jardín, algún murmullo escurridizo dice que el pensamiento merodea, tanteando las sombras que dibujan un fondo donde reposa el fuego y la ceniza de su cautividad.

III.

Bastions

La muerte es un crepúsculo difícil de entender. Un invierno irreal desciende de las cumbres esta primavera y esparce los villanos como nubes errantes en el parque vacío. Hay una alfombra donde se amontonan piedras recién plantadas cuyo fruto es apenas una insondable oscuridad. Un sol rojo se apaga detrás de las montañas y el canto de los mirlos, imitando el silencio de las profundidades, enseña al paseante cuándo y cómo escuchar.

(2018)

**OVILLEJO EN HONOR DE
JOSÉ ROMERA CASTILLO**

Javier Huerta Calvo

¿Un semiótico fetén?
JOSÉ

¿Un crítico de primera?
ROMERA

¿Un profesor granadino?
CASTILLO

Va este ovillejo sencillo
a un andaluz de bandera,
tal un vino de solera:
JOSÉ ROMERA CASTILLO.